

**LA INDUSTRIA INFEROPALEOLITICA DE «EL LOMBO»:
UN YACIMIENTO DEL ACHELENSE ANTIGUO
EN EL CURSO DEL VALLE DEL RIO YELTES
(CASTRAZ DE YELTES, SALAMANCA)**

I.—INTRODUCCION

El fenómeno inferopaleolítico ha despertado en los últimos años la atención de la investigación española, lo que se refleja en un mayor conocimiento de la dispersión geográfica de las industrias de este período. Sin duda, es la cuenca del Duero la que está contribuyendo —debido a una mayor atención en la investigación— a una mejor aproximación al conocimiento de las características culturales de las industrias achelenses.

Dentro de esta Cuenca, fueron los valles meridionales del citado colector meseteño, particularmente los que discurren por la actual provincia de Salamanca, quienes guiaron los primeros tanteos del proceso investigador. Aunque los primeros hallazgos de utensilios se efectuaron en el primer cuarto de siglo, estos estudios no comenzaron a ser sistemáticos hasta hace poco más de 10 años. Fue entonces cuando las prospecciones pusieron en evidencia la riqueza documental salmantina en el período que nos ocupa, sobre todo al localizar los importantes yacimientos de «Los Tablazos» (en el valle del Tormes) y «El Basalito» —entre otros—; éste último en el valle del río Yeltes, en el término municipal de Castraz.

El hallazgo de «El Basalito» (Benito del Rey, 1978) vino de la mano de don José Luis García Covaleda, entusiasta aficionado de la propección arqueológica. Además de este yacimiento, el señor G. Covaleda detectó la presencia inferopaleolítica en otros dos lugares en la margen derecha del río Yeltes a su paso por el término de Castraz; se trataba de dos conjuntos industriales que, como se vio después, delataban una cronología mucho más antigua que la industria de «El Basalito». Estos nuevos enclaves se situaban en los lugares de «Mesa Grande» y «El Lombo». Nosotros, gracias a la atención y a la buena disposición del señor G. Covaleda, pudimos acceder a la consulta y estudio de los materiales recogidos en estos lugares, que están en terrenos de su propiedad.

Los resultados de los análisis del material fueron expuestos por uno de nosotros en su memoria de licenciatura, que versó sobre *El Paleolítico Inferior en los valles de los ríos Yeltes y Agueda* (Martín Benito, 1982)¹. Con posterioridad volvimos a revisar los materiales, ampliados, en otra memoria de licenciatura (Benito Alvarez, 1986).

El contacto y el intercambio de pareceres sobre las industrias de «Mesa Grande» y «El Lombo» dio paso a una reflexión que creímos oportuno materializar en dos trabajos monográficos sobre estos yacimientos. Previamente habíamos dado a conocer, en esta misma revista, una sucinta síntesis de las características generales del fenómeno inferopaleolítico en el valle del río Yeltes (Martín Benito, 1983).

La monografía sobre «Mesa Grande» ha sido ya dada a conocer (Martín Benito y Benito Alvarez, 1986); de ahí que, ahora, traigamos a estas páginas el estudio de la industria achelense de «El Lombo».

II.—CONTEXTO GEOMORFOLOGICO DEL YACIMIENTO DE «EL LOMBO»

En este apartado no pretendemos, ni mucho menos, exponer datos inéditos sobre la situación del yacimiento que nos ocupa; únicamente intentaremos contextualizar su hallazgo, procurando aprovechar toda la información de que disponemos sobre la zona en la que éste se encuentra.

Se trata, pues, de exponer el estado de nuestros conocimientos (muy precario, por otra parte, puesto que la investigación está, aún, en su inicio), para, de este modo, comprender un poco mejor las circunstancias que rodean al Achelense de «El Lombo». Por ello, realizaremos una pequeña aproximación a la geología del río Yeltes, ya que resulta obvia su capital influencia en las actividades de los hombres que poblaron sus riberas durante el Paleolítico Inferior.

En primer lugar, nos interesa recalcar la importancia que posee la Fosa de Ciudad Rodrigo en su intersección con las cuencas de los ríos salmantinos; tal importancia viene avalada por la abundancia de yacimientos inferopaleolíticos que se han localizado en esta unidad geológica —tanto los yacimientos del Agueda, como los del Yeltes, o los del Huebra están en el lugar de intersección de sus cauces con la Fosa (Mapa 1)—. Teniendo en cuenta que se

1 Junto a los yacimientos ya conocidos del Tormes, y los que ahora se han dado a conocer en el Yeltes y en el Agueda, vinieron a sumarse, en el valle del río Huebra, otros hallazgos de no menos importantes enclaves pertenecientes al Paleolítico Inferior, con lo cual el nexo de unión entre los yacimientos de las riberas del Tormes y Agueda quedaba completado (Jiménez, M. C., 1986).

trata de una fosa tectónica, muy importante desde el punto de vista estructural, pero con escasa incidencia morfológica, la explicación que damos a este fenómeno es que la formación de terrazas fluviales de dichos ríos se realiza en esta Fosa favorecida por el sustrato terciario y por la presencia de *rañas* que alimentan de cuarcita los sedimentos fluviales.

No vamos a entrar en una descripción pormenorizada de la formación de la Fosa de Ciudad Rodrigo, puesto que, en este sentido, sólo podríamos repetir la información dada en las publicaciones especializadas (sobre todo Molina, Blanco y Martínez, 1982; y Jordá Pardo, 1984); pero sí nos interesa traer a colación algunos datos particularmente interesantes.

La Fosa de Ciudad Rodrigo vendría a ser el resultado de la fracturación, durante el Plegamiento Alpino, de la Penillanura salmantina. En la zona que nos interesa se formaron dos bloques fundamentales: uno se elevó, formando lo que hoy se conoce como sierras de Tamames y Peña de Francia, y el otro se hundió, formando la Fosa de Ciudad Rodrigo. El hundimiento de este último bloque tuvo un «efecto de tijera», dejando las zonas más deprimidas al pie del bloque elevado, y las menos hundidas hacia el noroeste.

Hemos simplificado tremendamente el proceso, del que, por ahora, nos interesa un aspecto fundamental; el bloque elevado lo constituirían dos grandes sinclinales colgados cortados perpendicularmente por las grandes fallas de fracturación alpina. Esta fracturación hace que ambas formaciones (la Sierra de Tamames y la Peña de Francia) tengan su continuación en el bloque hundido; actualmente desaparecen bajo los sedimentos que rellenan la Fosa de Ciudad Rodrigo, pero reaparecen al otro lado de ésta en la sierra de San Giraldo y en Villares de Yeltes. Ello dará lugar a la formación de un umbral paleozoico justo en el lugar por donde habrá de circular el río Yeltes. La gran resistencia a la erosión de los materiales que conforman este umbral (principalmente pizarras mosqueadas silúricas y, sobre todo, cuarcitas ordovícicas) será capital, como veremos más adelante, en la personalidad del río.

Asistimos a procesos erosivos que van depositando materiales sedimentarios en la Fosa de Ciudad Rodrigo: primero la erosión procede del noroeste (durante el Oligoceno y el Mioceno) formándose las *Areniscas Arcólicas Inferiores* y *Superiores*; luego, una nueva pulsación tectónica cambia la dirección erosiva (a partir, aproximadamente, del Mioceno Superior) y se procede al desmantelamiento de los bloques elevados situados al sur de la Fosa, con deposiciones hacia el norte. De ahora en adelante todos los sedimentos tendrán un importante componente de *cantos* y *bloques* de ortocuarzitas con matriz arcillosa, con origen en las pizarras y cuarcitas del «bloque elevado». A esta característica responden el *Conglomerado Versicolor* y las superficies de *Rañas* definidas hasta el momento en las obras más arriba citadas.

Al concluir este proceso, en la transición al Cuaternario, se puede decir

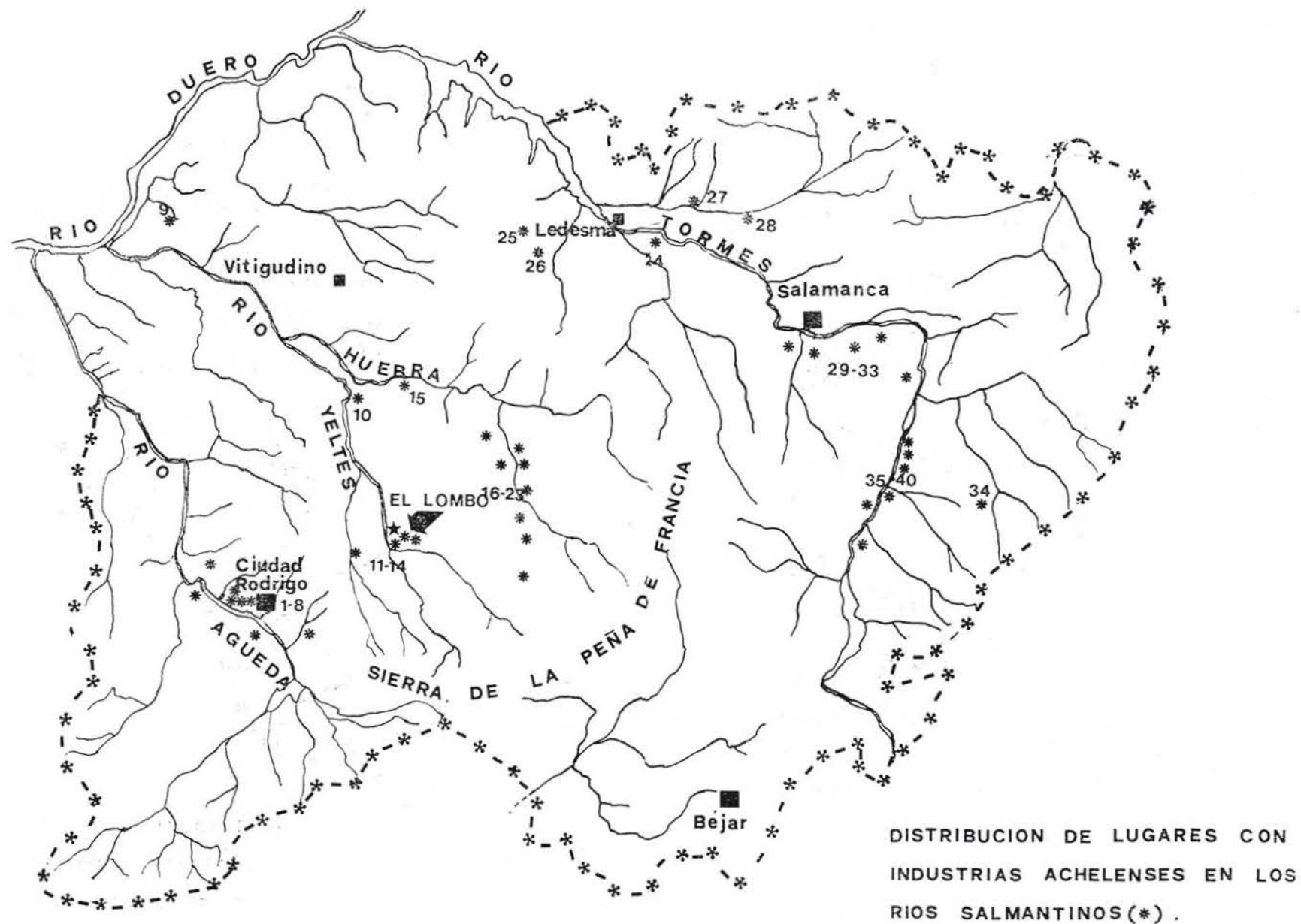
que la Fosa está completamente colmatada con detritos de edad terciaria, y plio-pleistocena.

Ya en el Cuaternario se aprecia el inicio de cursos fluviales que pueden considerarse el origen de la red fluvial actual, si bien, en este caso, los —digamos— ríos que se forman son mucho menos permanentes que los actuales y no están tan jerarquizados. Aunque, al igual que éstos, ejercen su erosión no tanto sobre los materiales prealpinos como sobre los sedimentos que durante el Terciario se depositaron en la Fosa, y sus detritos, de carácter aluvial, por sus características pueden confundirse con auténticas terrazas fluviales de las que pueden ser el precedente.

Por tanto, el segundo punto a destacar en esta rápida visión sería la existencia de un terreno formado por materiales terciarios poco resistentes a la erosión y con algunas zonas muy ricas en cuarcita. Tras el establecimiento del curso del río Yeltes, éste cruzaría de forma más o menos perpendicular la Fosa de Ciudad Rodrigo, formando en ella una extensa vega caracterizada por una escasa profundización del cauce y una gran denudación que sólo puede haberse producido sobre un sustrato blando. Esta vega se encuentra, por tanto, unos 20 ó 30 metros por debajo del nivel plio-pleistoceno que, suponemos, habría sido el nivel original en el que se inició el proceso fluvial del río Yeltes. Este desnivel se salva bastante bruscamente, es decir, que la vega forma una amplia artesa ligeramente encajada en el sustrato terciario, y en la que el Yeltes ha depositado gran cantidad de sedimentos cuaternarios. En la base fueron determinadas dos terrazas bajas, a +6/8 metros y a +2/4 metros sobre el cauce actual del río², además de otros niveles de terrazas en sentido longitudinal. Las terrazas del Yeltes se conservan en muy buen estado (Jordá Pardo, 1984, pp. 156-57), lo que aparentemente parece indicar su relativa poca edad.

Está claro, pues, que toda la vega del río Yeltes está cubierta por sedimentos característicamente aluviales. Aparte de su estructura estratificada, común a casi todos los sedimentos fluviales —en la que se alternan materiales finos y groseros—, podemos afirmar que su composición fundamental se puede simplificar de la siguiente manera: cantos rodados de cuarcita con matriz de arcillas y arenas silíceas. Dichos cantos pueden tener ciertos signos de alteración hidromorfa más o menos intensos. La cuarcita que abunda en este tipo de depósitos constituyó la materia prima inferopaleolítica por excelencia, y puede proceder de formaciones plio-pleistocenas ricas en esta roca (*Conglomerado Versicolor*, *Rañas*, etc.), en cuyo caso ha de presentar síntomas

2 Según M. Santoja (1986, p. 35, nota 13) dichas terrazas podrían tener una altura, sobre el nivel del río, de +8/10 metros y +2/4 metros, lo que, en opinión del citado autor, coincide con lo ya publicado por Jordá Pardo en 1984.



MAPA 1. Distribución de lugares con industrias achelenses en los ríos salmantinos:

1. Majuelos-Guadaña de Capilla (Saélices el Chico)
2. Pizarral (Carpio de Azaba)
3. Rodillo de las Uvas (Ciudad Rodrigo)
4. Molino Carbonero (Ciudad Rodrigo)
6. Teso de San Francisco (Ciudad Rodrigo)
7. Pedrotello (Ciudad Rodrigo)
8. Cantarinillas (Ciudad Rodrigo)
9. Barruecopardo
10. Villares de Yeltes
11. El Basalito (Castraz de Yeltes)
12. El Lombo (Castraz de Yeltes)
13. Mesa Grande (Castraz de Yeltes)
14. Bocacara
15. El Cubo de Don Sancho
16. La Vide (Muñoz)
17. Cra. San Muñoz-La Mata (San Muñoz)
18. El Conejal (San Muñoz)
19. Las Quintas (San Muñoz)
20. La Serna-Corral de la Nieve (San Muñoz)
21. La Calzadita (San Muñoz)
22. Rincón (San Muñoz)
23. Tamames
24. Baños de Ledesma
25. Camino de La Mata a Doñinos (La Mata de Ledesma)
26. Matas Altas-El Becerrero (La Mata de Ledesma)
27. San Pelayo de Guareña
28. Valdehurtado (Forfoleda)
29. La Azucarera (Salamanca)
30. Alrededores de Salamanca
31. Gargabete-Amatos...
32. Calvarrasa I
33. Villagonzalo
34. Valdelargo (Pedraza de Alba)
35. El Sierro (Alba de Tormes)
36. El Altozanillo (Ejeme)
37. Los Gangarrales (Ejeme)
38. Los Tablazos (Ejeme)
39. Sieteiglesias de Tormes
40. La Maya

de alteración propios de dichas formaciones, o bien directamente de las series cuarcíticas ordovícicas de la Peña de Francia o de la Sierra de Tamames.

La personalidad del río Yeltes es, pues, muy diferente a la del Agueda, o a la del Tormes, por ejemplo; si tenemos en cuenta que el Yeltes apenas se encuentra 30 ó 40 metros por debajo de su cauce originario, mientras que el Tormes ha profundizado, desde su origen, más de 120 metros (Santoja y Pérez-González, 1984, p. 199), el Agueda —río vecino del Yeltes— lo ha hecho 200 metros (Jordá Pardo, 1984, p. 156). Cabría, pues, preguntarse por las razones de una diferencia tan acusada.

Como ya dijimos algunas líneas más arriba, y como ya dijeron varios geólogos mucho antes (Molina, Blanco y Martínez, 1982, p. 442; Jordá Pardo, 1984, pp. 157 y 160) el río Yeltes, a la salida de la Fosa de Ciudad Rodrigo, tropieza con un umbral paleozoico muy resistente a la erosión, entre Retortillo y Villavieja —se trata del sinclinal de Tamames, que alcanza, tras pasar por debajo de la Fosa, una altura de 700 metros—. Este umbral impide el ahondamiento del Yeltes por efecto de presa, con lo que su cauce queda muy alto respecto al del Agueda. Esta razón explicaría, además, la escasez de terrazas que ha producido el Yeltes.

En todo caso se podría llegar a pensar, y en este momento nos movemos en el resbaladizo campo de la hipótesis, que la cuenca del Yeltes tuvo en tiempos carácter endorreico, al estar taponada por el umbral paleozoico de Retortillo. La erosión remontante de cursos fluviales externos a dicha cuenca llegó, en un momento dado, a abrir un canal de desagüe con lo que el Yeltes pudo unir sus aguas con las del Huebra. La abertura de la cuenca endorreica —de haber existido ésta— hubiera sido cuestión de tiempo, y si no se hubiera realizado por el norte, hubiera nacido otra vía por el suroeste, también por erosión remontante, en este caso de algún afluente del Agueda. En efecto, al estar el cauce del Agueda muchísimo más bajo, sus afluentes tienen gran capacidad erosiva en sus cabeceras, con lo que no sólo están destruyendo las terrazas del Agueda, sino que varios geólogos no desestiman la posibilidad de que el Yeltes sea capturado por éstos en el futuro (Jordá Pardo, 1984, p. 157).

Ignoramos que carácter pudo tener la cuenca endorreica del Yeltes; aunque recordamos de nuevo que su existencia es, por el momento, una conjetura. Lo único cierto es que el umbral de Retortillo impide que el Yeltes profundice su cauce, lo que explica, como ya hemos dicho, que la formación de terrazas sea ínfima y reciente, y que su erosión lateral sea más acusada que en otros ríos, especialmente hacia el norte (Molina, Blanco y Martínez, 1982, p. 442).

Situación y Geología del Yacimiento de «El Lombo»

La localización del yacimiento de «El Lombo» es muy similar a la de sus vecinos yacimientos de «Mesa Grande» o «El Basalito» (Mapa 2). Sus coordenadas son 2° 37'25" y 40° 42'00" (Hoja n. 501, del topográfico «La Fuente de San Esteban», de 1945).

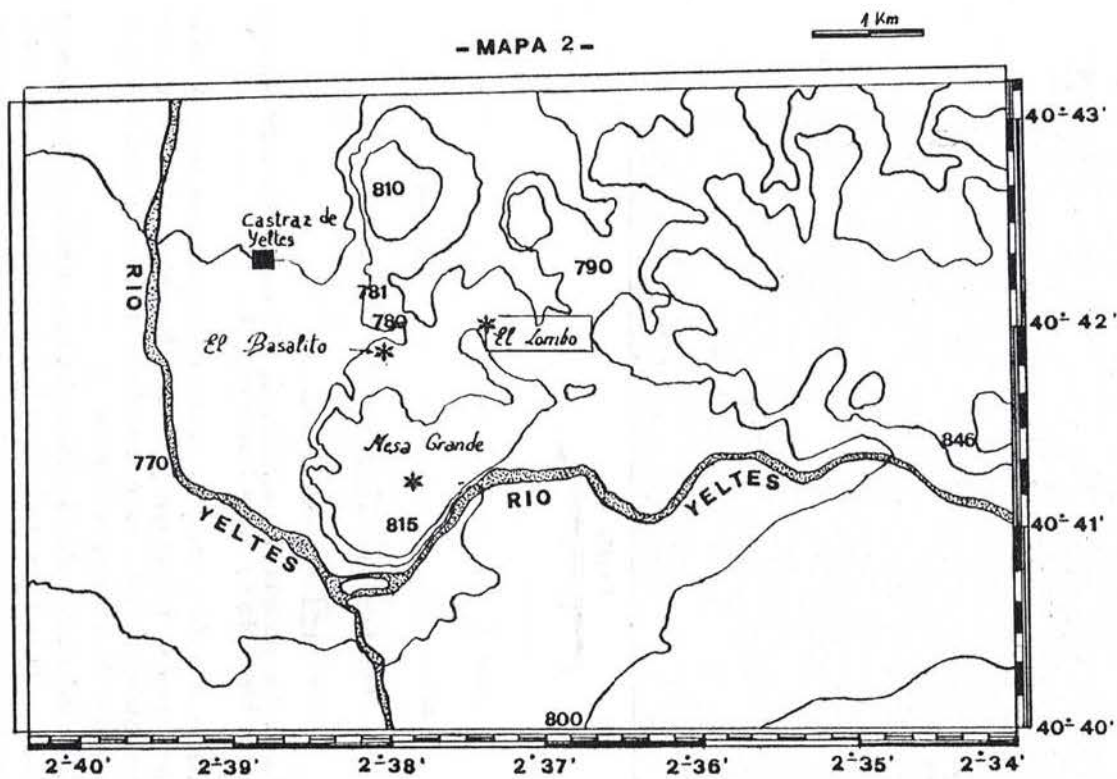
Enclavado sobre un terreno de suaves ondulaciones, con una altura media sobre el nivel del mar de 790 metros (la oscilación de altitud estaría entre 800 y 780 metros). La zona se encuentra unos 20 metros por encima de la vega del Yeltes, a la que se llega tras salvar el escarpe producido por la erosión del río sobre el Terciario. El río se encuentra a una distancia sobre el plano de 1,5 km. en línea recta hacia el sur, localizándose, en este punto, junto al escarpe del que hemos hablado, con lo que suponemos que en la margen correspondiente al yacimiento, la derecha, el río no experimentó procesos de sedimentación, sino sólo de erosión dado el comprobado desplazamiento del río hacia el norte, donde se concentra todo su potencial erosivo. Por contra en la margen opuesta sí se produjo un proceso sedimentario intenso lo que configura un cauce disimétrico.

En lo referente a los aspectos estrictamente geológicos³ el yacimiento de «El Lombo» descansa sobre terrenos eocenos (Mapa 3), claramente representados en la hoja 501 del I.G.M.E. (Mingarro y López, 1970), y que constituyen una gran extensión con escasa diferencia de cota y una potencia máxima de hasta 60 metros. Con todo debemos, además, indicar la cercanía de terrenos oligocenos que, a veces, se llegan a confundir con los eocenos (Santos Francés e Iriarte Mayo, 1978, p. 62). El conjunto eocénico está constituido por *samitas feldespáticas*, esencialmente *arcósicas*, «con estratificaciones cruzadas muy tendidas» (Santos Francés e Iriarte Mayo, 1978, p. 62). Estos materiales presentan una disposición lenticular, esto es, en pequeñas capas, que a veces se intercalan con tramos conglomeráticos de pudingas samíticas formadas por cantos ortocuarcíticos. Además hay algunos lentejones lutíticos definidos como una *lutita arcillosa*.

Los materiales del Eoceno que afloran en «El Lombo» y sus alrededores son azoicos; esta carencia de fósiles impide una datación precisa, no obstante, por similitud con los que afloran en los alrededores de la ciudad de Salamanca, en los que se han localizado algunas especies de cocodrilos y tortugas, se han datado los que conciernen a nuestro estudio como *Ludienses*.

Al parecer, sobre estos materiales terciarios se desarrolló una capa de edad Pleistocena de muy escasa potencia; sobre los materiales eocenos, y, a

³ Queremos agradecer a Julio Pardillo las explicaciones geológicas recibidas para el estudio de este yacimiento, y que pasamos a exponer a continuación.



DISTRIBUCION DE YACIMIENTOS ACHELENSES EN LOS ALREDEDORES DE CASTRAZ DE YELTES. (SALAMANCA).

LA INDUSTRIA INFEROPALEOLITICA DE «EL LOMBO»: UN YACIM. DEL ACHELENSE ANTIGUO EN EL CURSO MEDIO DEL VALLE DEL RIO YELTES (CASTRAZ DE YELTES, SALAMANCA)



Escala



LEYENDA

- | | | |
|------------|--|--|
| ALUVIAL | | Fanglomerados polifásicos |
| OLIGOCENO | | Pudíngas arcillo-sabíticas de ortocuarcita, lutitas arcillosas. |
| EOCENO | | Sanitas feldespáticas, pudíngas saníticas de cuarzo, lutitas arcillosas. |
| ORDOVÍCICO | | Ortocuarcitas silíceas de cuarzo |

MAPA 3.—Localización geológica del yacimiento de «El Lombo» (*), según el mapa elaborado por Iriarte Mayo y Santos Francés en 1978.

veces, mezclados con ellos, aparecen cantos de ortocuarcita con un rodamiento no muy notable, puesto que presentan abundantes aristas pseudo cortantes. La procedencia de tales cantos no admite duda, tratándose de los estratos *Arenigienses* de la Sierra de Francia.

En opinión del citado geólogo estos sedimentos habrían de pertenecer a los límites últimos de la denominada *Raña Inferior* o *Raña II*, lo que explicaría el escaso rodamiento de los cantos cuarcíticos, si bien cabría pensar que tales sedimentos están un poco por debajo de los límites estimados para esta formación (840 metros de altitud para Jordá Pardo, 1984, p. 153). Esta es, quizá, la razón que hace pensar a M. Santonja (1986, p. 35) que la superficie sobre la que se asienta el yacimiento de «El Lombo» es la denominada *Super-*

ficie Prefluvial —S₂—, cuyos límites coincidirían con la posición del yacimiento (unos 800 metros sobre el nivel del mar) (Molina, Blanco y Martínez, 1982, p. 441) y cuyas características son similares a las de las *rañas* y la superficie S₁.

Por último, sobre las superficies descritas se desarrolla un suelo completamente cuaternario que podría ser similar al descrito en el vecino yacimiento de «El Basalito» (Santos Francés e Iriarte Mayo, 1978, pp. 62 y ss.), es decir, se trataría de un suelo pobre aunque con perfil A B C, que, además, acusa diversos tipos de alteración hidromorfa.

* * *

El aprovechamiento económico del terreno, basado, desde hace años, en la explotación de la dehesa *ahuecada* como pastizal, dificulta enormemente la detección de la industria lítica, por lo que la serie recogida en este estudio es corta, en comparación con otros lugares donde el cultivo agrícola del terreno pone al descubierto la industria lítica, después de las labores de roturación.

III.—EL ESTUDIO DE LA INDUSTRIA LITICA DE «EL LOMBO»

A continuación pasaremos a estudiar la industria de edad achelense que, en «El Lombo», descansaba sobre los terrenos plio-pleistocenos que ya hemos descrito. Junto a ella además se hallaba, también en superficie, una industria de caracteres post-paleolíticos que, después de haber sido separada, no ha sido, lógicamente, tenida en cuenta a la hora de un estudio que se había centrado en el problema achelense ⁴.

4 Esta particularidad es muy común en los yacimientos achelenses de los valles durienses. En efecto, en muchas ocasiones la superficie en la que descansa el material paleolítico fue nuevamente aprovechada en períodos holocenos, a tenor de los tipos de útiles y sus características —técnicas de talla, tipos líticos...—. En el caso de «El Lombo» se identificaron las siguientes piezas post-paleolíticas:

- tres cantos tallados;
- dos lascas —una de ellas kombewa—;
- dos piezas martilleadas;
- un cepillo;
- una pieza nucleiforme;
- un percutor.

En cuanto a su cronología, no nos atrevemos a aventurar nada, ya que piezas similares (p. martilleadas, cepillos, discos tabulares) han sido localizadas en dólmenes, castros calcolíticos, poblados de edad romana y medieval...

Por su parte, el conjunto achelense de «El Lombo» se compone de las siguientes piezas:

23	Bifaces	46%
2	Hendidores.	4%
10	Cantos tallados	20%
6	Núcleos.	12%
4	Lascas retocadas.	8%
4	Lascas sin retoque	8%
1	Diverso.	2%

En total un pequeño conjunto de cincuenta piezas, de las que al menos cuarenta podrían ser consideradas como útiles.

LOS BIFACES DE «EL LOMBO»

Componen los bifaces el grupo más numeroso de los útiles recogidos en «El Lombo» —23—⁵. Todos ellos han sido fabricados sobre una cuarcita de mediocre calidad (teniendo en cuenta las posibilidades que ofrecen otros tipos de cuarcita de la zona) recogida en la misma superficie del yacimiento y alrededores. El estado físico de las piezas es bueno, por lo general, algunos con pátina propia de un ligero rodamiento, rodamiento que en otros es más acusado, sin que ello dificulte el estudio objetivo de la tecnología de estos útiles.

Fabricación de los bifaces de «El Lombo»

A) *El soporte*

Para la fabricación de los bifaces, los artesanos de «El Lombo» utilizaron mayoritariamente los cantos rodados de cuarcita, tallando el canto directamente en su mayoría (Fig. 1); en otras ocasiones, en menor proporción, recu-

⁵ En la colección de «El Lombo» existían otros dos bifaces, sin embargo, de dudosa procedencia, ratificada por la tecnología de los mismos: ambos tallados con percutor blando, exhaustivamente regularizados y con aristas rectilíneas o subrectilíneas; más cercanos, por tanto, a etapas evolucionadas del Achelense que a la industria que nos ocupa. Ambos bifaces están fabricados en cuarcita de mejor calidad que el resto, y la morfología de su sección es biconvexa-lenticular.

El más pequeño, fabricado sobre canto rodado, tiene la base tallada bifacialmente, siendo esta, por tanto, cortante, y consiguiendo un filo por todo su perímetro. Su silueta corresponde a un discoide grueso.

El mayor, cuyo soporte es irreconocible, está algo rodado y está fracturado en la zona basal y borde derecho, lo que impide el reconocimiento de su silueta, no obstante pensamos que pertenece al grupo de los bifaces planos.

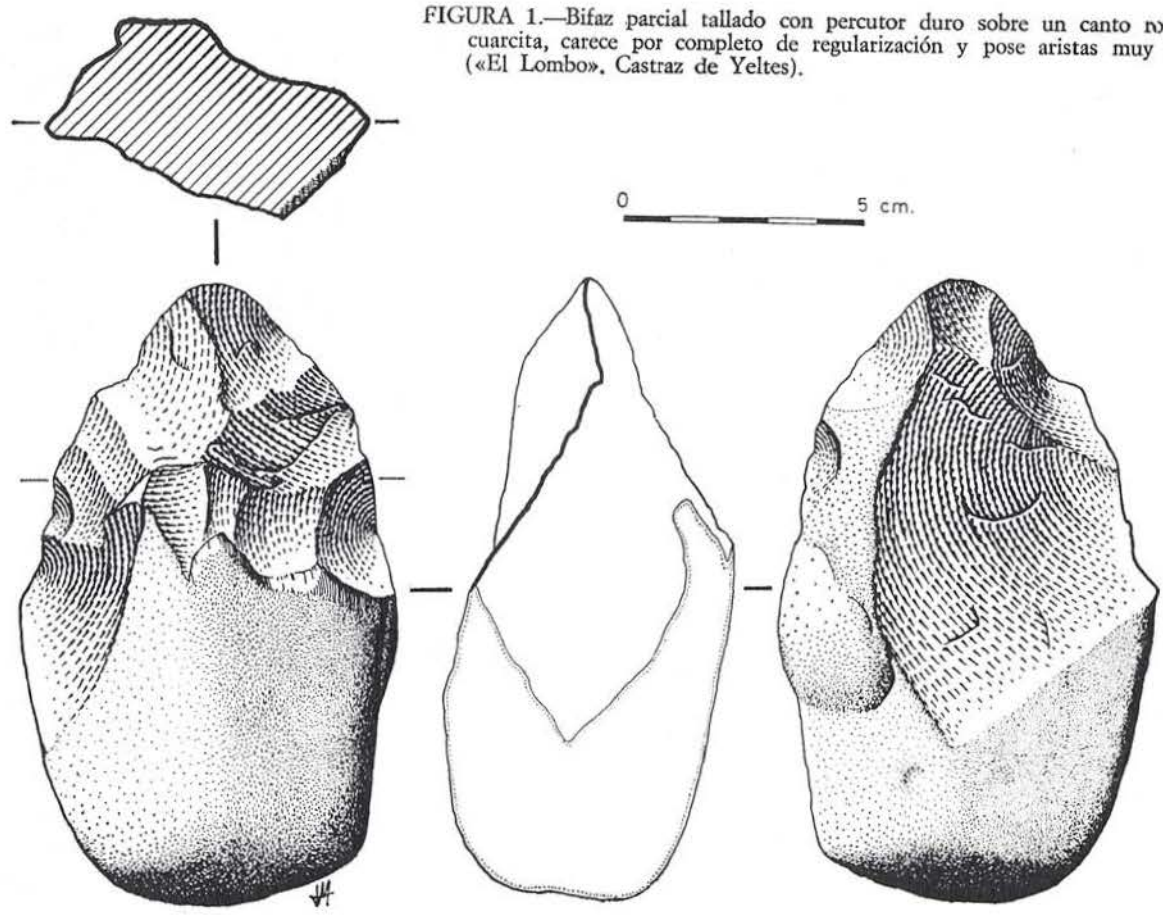


FIGURA 1.—Bifaz parcial tallado con percutor duro sobre un canto rodado de cuarcita, carece por completo de regularización y pose aristas muy sinuosas («El Lombo», Castraz de Yeltes).

rrieron a la extracción de lascas de estos cantos o aprovechan la fracturación natural de los mismos —diacласas— para la fabricación de este tipo de útiles. Es importante que nos fijemos en la utilización de lascas como soporte en algunos de los bifaces. Ya no sólo por razones de la obtención de un filo menos sinuoso⁶, reforzado por el retoque, sino también porque la disponibilidad de la lasca facilita, tanto por su propia morfología como por su grosor, una mejor adaptación a la transformación de la materia prima en manufactura, empleándose menos energía que la utilizada, generalmente, en la talla de un bloque o canto.

La utilización de lascas como soporte en la producción de los bifaces está presente en el vecino yacimiento de «Mesa Grande», clasificado por nosotros como Achelense antiguo (Martín Benito y Benito Alvarez, 1986, p. 47), particularidad observable también en «Pedrotello», en el valle del Agueda (Martín Benito, 1984), de cronología cultural similar al anterior, pero relativamente más evolucionado; como ocurre en el «Teso de San Francisco», clasificado como Achelense antiguo final-medio inicial (Martín Benito, en prensa). En proporciones similares continúa la fabricación de bifaces sobre lasca en el Achelense medio de yacimientos como «Los Tablazos», «El Altozanillo» y «Los Gangarrales», en el valle del Tormes (Benito Alvarez, 1986, pp. 68 a 159), sin olvidar «Cantarinillas» en el valle del Agueda (Martín Benito, en preparación), éste último con proporciones inferiores. El soporte sobre lasca suele producir bifaces de excelente calidad, por ser éste muy adecuado, al igual que un canto aplanado o una placa, particularidad comprobada por uno de nosotros en «El Altozanillo» y «Los Gangarrales», donde hemos observado como «el soporte sobre lasca produce la mayoría de los buenos bifaces» (Benito Alvarez, 1986, p. 134), tomando, claro está, ciertos criterios técnico-morfológicos para clasificarlos como tales —sinuosidad de las aristas, índice de aplanamiento, etc...—.

Los bifaces fabricados sobre lasca en «El Lombo» (Fig. 2) suelen ser más planos que los que han tenido otro tipo de soporte. En este sentido, es significativo como de los seis bifaces sobre lasca hallados en el yacimiento que nos ocupa, en cinco el índice de aplanamiento (m/e) es superior a la media aritmética del conjunto —1,74— lo que demuestra la sentencia arriba formulada.

6 Como puede colegirse, el propio filo natural de la lasca facilita, en potencia, un mejor acabado del corte con menores esfuerzos en la obtención del mismo, a diferencia de si se ejerce la talla sobre un bloque o canto rodado, donde la energía utilizada en la fabricación del producto es mayor, por estar la pieza más en bruto. De nuestros propios experimentos y observaciones deducimos como la talla sobre una lasca pretende reforzar el corte natural, efectivo pero muy frágil, al tiempo que se dispone de una pieza más manejable y apta para el proceso de fabricación de un útil.

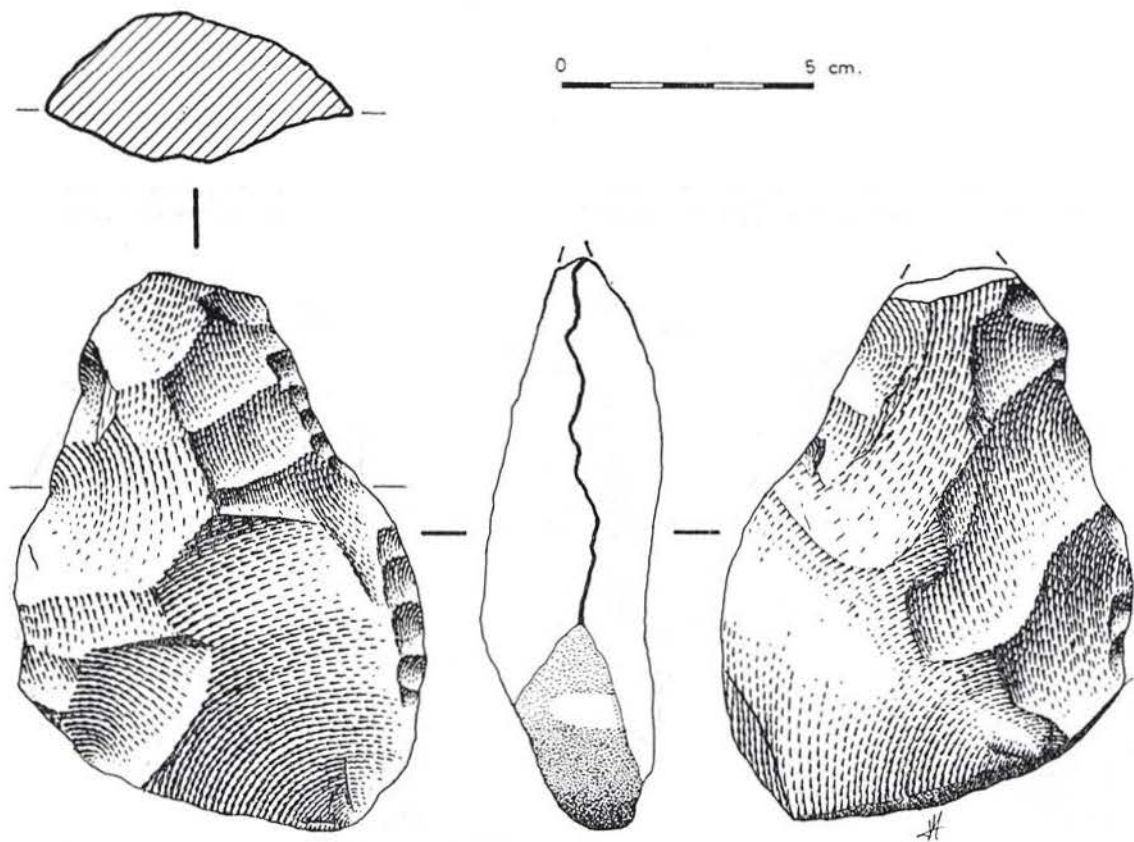


FIGURA 2.—Bifaz tallado con percutor duro sobre una lasca de cuarcita con talón cortical; ha sufrido una cuidada regularización unifacial en el borde derecho, realizada, probablemente, con percutor blando. Su silueta es Subcordiforme («El Lombo», Castraz de Yeltes).

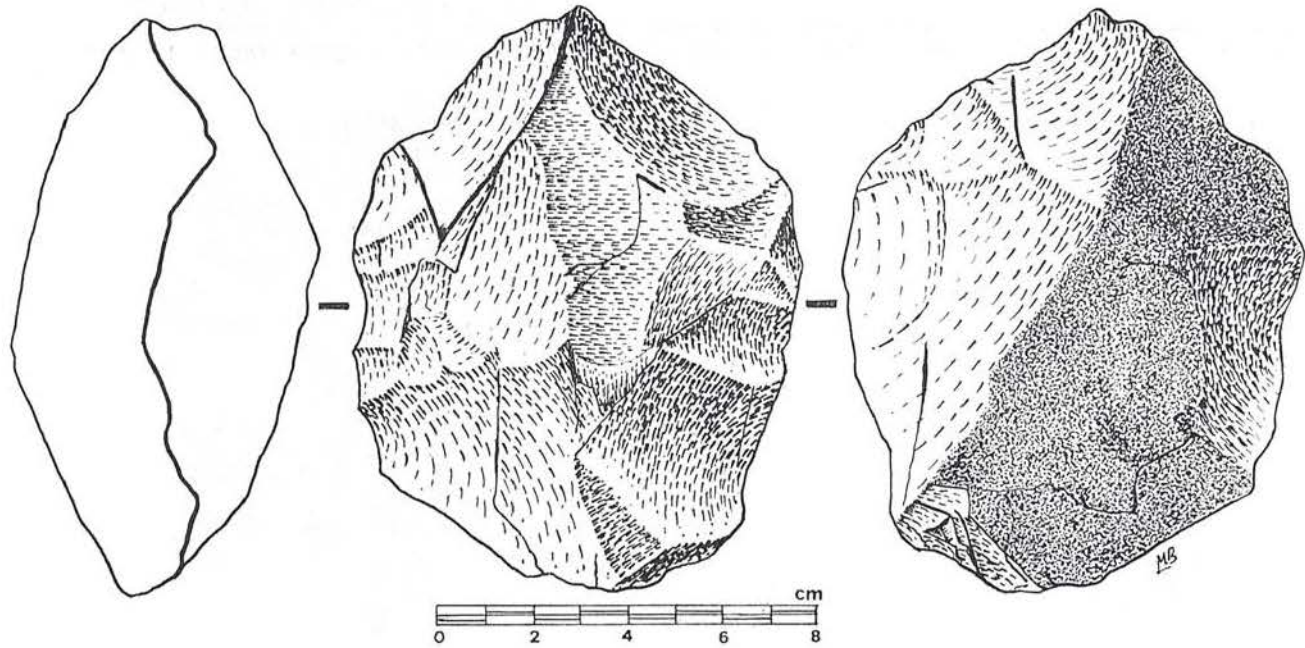


FIGURA 3.—Bifaz grueso de silueta ovalada, tallado exclusivamente con percutor duro, ha sido retallado, pero no regularizado, por lo que sus aristas conservan una sinuosidad muy considerable («El Lombo», Castraz de Yeltes).

B) *Percusión y técnicas de talla*

Todos los bifaces han sido fabricados mediante el uso de percusión dura; solamente en uno ha intervenido también el percutor blando.

Al estudiar la técnica de talla nos fijamos en la acción de la misma sobre la pieza. En este sentido, dependiendo del grado de acción de la talla, nosotros distinguimos entre *Talla*, *Retalla* y *Regularización*. La *talla* consiste en ir golpeando someramente, con el percutor, el soporte hasta la consecución del filo deseado; el resultado es, por lo general, de piezas asimétricas con filo sinuoso o muy sinuoso y abundantes zonas reservadas. Por su parte, la *retalla* trata de dar una forma más precisa a la pieza, buscando un mejor acabado y un corte más eficaz, aunque, en ocasiones, éste sea también muy sinuoso. En cuanto a la *regularización*, ésta tiene como objetivo eliminar la sinuosidad del filo con golpes menos intensos, más suaves, por lo que ésta se concentra en la proximidad de la arista, extendiéndose muy poco por la superficie de la pieza. Nosotros hemos observado como esta *regularización* es mayor, proporcionalmente, en los bifaces del Achelense medio que en los del antiguo, y en la cual puede intervenir tanto la percusión dura como la blanda, ésta última prácticamente ausente en el Achelense antiguo, apareciendo en su momento final. Durante el Achelense medio, junto a la percusión dura, se va extendiendo y generalizando la percusión blanda. Nosotros distinguimos entre *regularización parcial*, *mediana* y *exhaustiva*, en relación con la intensidad con que afecta a la arista de la pieza.

El resultado de la *regularización* del filo cuando ésta es *exhaustiva* es la obtención de cortes rectilíneos, subrectilíneos o ligeramente sinuosos. Por contra, cuando la regularización es menos intensa o no existe, el corte tiende a ser sinuoso e incluso, con escasa *retalla* o *talla* somera, muy sinuoso. No debe confundirse *retalla* con *regularización*. Toda *regularización* es, en efecto, una *retalla*, pero no toda *retalla* regulariza.

La *regularización* en «El Lombo» ha tenido lugar en ocho de los veintitrés bifaces, afectando a un borde o al otro, nunca a los dos conjuntamente; siempre ha sido unifacial, es decir, la acción regularizadora parte de una de las caras para afectar a la otra. En cuatro casos la *regularización* ha sido *exhaustiva*, y en los restantes *parcial* o *mediana*, afectando a la zona basal y a la media.

Así pues, la mayor parte de los bifaces no están regularizados —15—, de los que dos han sido someramente tallados, mientras que en los otros trece la talla es algo más intensa. La presencia de la *regularización* de los bifaces de «El Lombo» coincide, *grosso modo*, con otros yacimientos tales como «Mesa Grande» (valle del Yeltes), «Teso de San Francisco» (valle del Agueda)

y «El Sierro», éste último en el valle del Orbigo (Martín Benito, 1985, p. 18 a 26) y más evolucionado que «Mesa Grande» y «El Lombo».

C) *El corte*

El resultado de la técnica de talla trae como consecuencia mayoría absoluta de filos sinuosos, en menor proporción muy sinuosos, torsos o ligeramente sinuosos *versus* subrectilíneos, no estando presentes los filos rectilíneos.

Por lo que respecta a la extracción del corte, éste se extiende por el perímetro de la pieza aproximadamente en la mitad de los bifaces. La existencia de un corte perimetral casi coincide con la funcionalidad de la base, que es cortante en poco más de la mitad de los casos, estando tallada en once bifaces, no tallada en siete, siendo mixta en cuatro y estando rota en uno. La talla de la base es mayoritariamente bifacial.

La funcionalidad de la base relaciona «El Lombo» con otros yacimientos de la cuenca del Duero, anteriormente señalados, tanto en la zona septentrional como meridional, al igual que la existencia —mínima— de un dorso natural —concretamente en dos bifaces. El adelgazamiento, por talla, de la base y su consiguiente funcionalidad en la mitad, aproximadamente, de los bifaces, es una característica extensible a yacimientos culturalmente similares de la cuenca del Duero donde, generalizando, podemos decir, como hemos escrito en otra parte, que la mitad aproximadamente de los bifaces de este Achelense antiguo tiene la base cortante y la otra mitad no cortante (Martín Benito, 1985, p. 38).

La acción de la talla sobre el soporte no llega a pelar totalmente el canto, dejando amplias zonas reservadas que afectan, en su mayoría, a las zonas basal y media de alguna de sus caras, cuando no a las dos; ello está relacionado con la utilización de la percusión dura que produce negativos de lascados generalmente cortos que no se extienden por la superficie de la pieza, cubriéndola, como si se utilizara la percusión blanda; también está relacionado con la talla, que no llega a ser muy intensa y, por tanto, no llega a suprimir la reserva⁷.

El grado de reserva de los bifaces de «El Lombo» emparenta a éstos con otros enclaves inferopaleolíticos, tanto espacialmente próximos —valles de los ríos Yeltes y Agueda— como lejanos —valle del Orbigo.

Otro aspecto más particular a señalar es el posible reavivado de los bifaces. Hasta ahora habíamos observado esta técnica en el Achelense con los hendidores. Más recientemente fue detectada en alguno de los bifaces del Achelense medio del valle del Tormes (Benito Alvarez, 1986, pp. 226-227). Este aspecto tecnológico de refabricación de útiles, tan particular como inte-

7 Sólo en dos casos la talla ha sido más intensa, hasta hacer irreconocible el soporte.

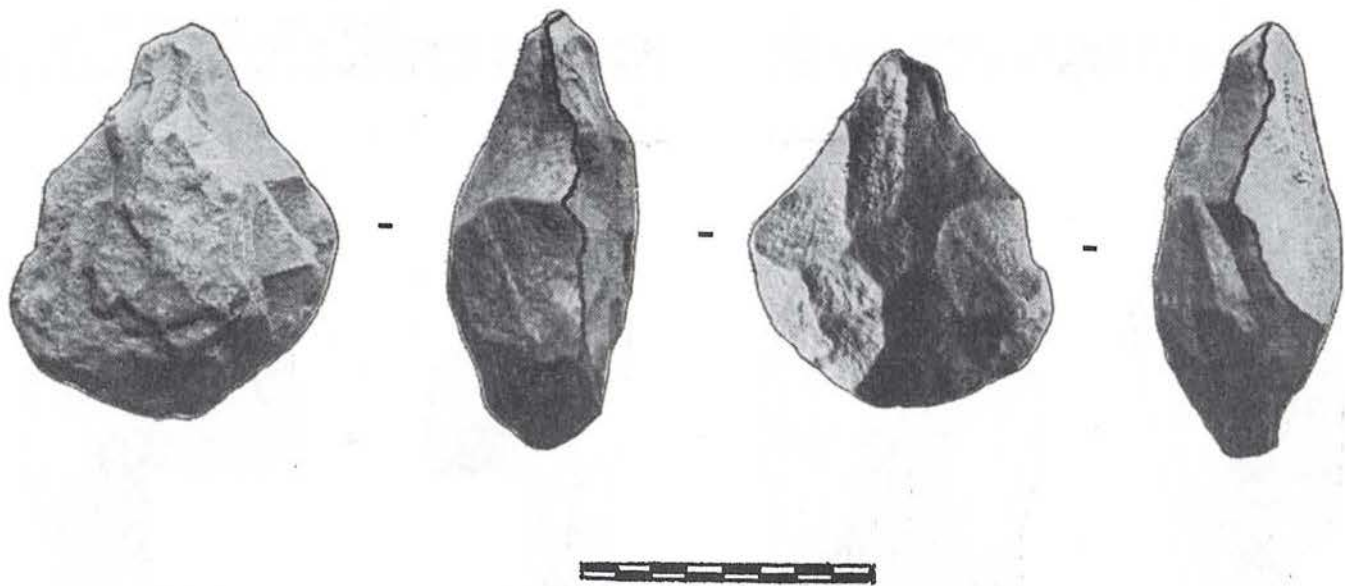


FIGURA 4.—Bifaz Amigdaloide corto, tallado en cuarcita sobre un soporte no determinado con percutor duro; su corte es perimetral, y conserva una pequeña zona de reserva (sin embargo no se trata de cortex, sino de una diaclasa provocada por una impureza de la cuarcita) —Foto J. Bécares— («El Lombo», Castraz de Yeltes).

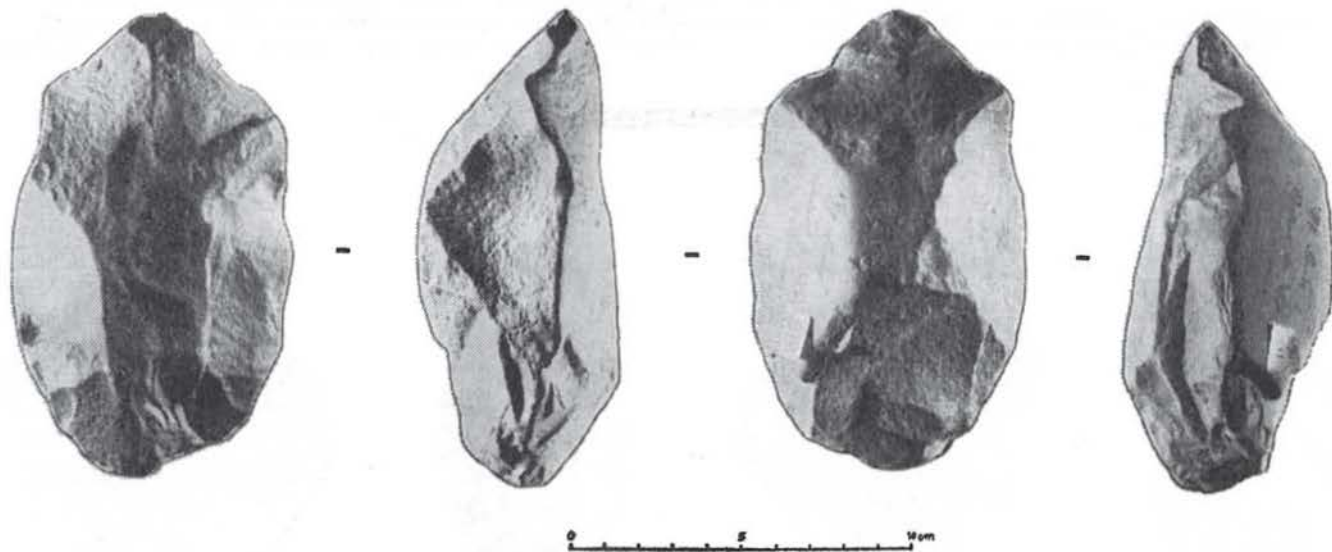


FIGURA 5.—Bifaz tallado con percutor duro y someramente regularizado en la zona basal de sus aristas. Su silueta, elíptica, hace que, lógicamente, lo clasifiquemos dentro de los Elípticos Gruesos o *Protolimandes* de Bordes —Foto J. Bécares— («El Lombo», Castraz de Yeltes).

resante, debe ser tenido en cuenta e incorporado a nuestras reflexiones sobre los aspectos de la técnica de talla. La refabricación puede consistir en avivar un corte que ya no sevía, bien por desgaste o por fractura del mismo, con lo que la pieza cobra, al refabricarla, una nueva morfología.

D) *La morfología*

En cuanto a ésta, son las formas ovales (ovaladas, discoides y elípticas) las que definen a los bifaces de «El Lombo» junto a los amigdaloides, a los que debemos ir considerando dentro del mismo grupo que los estrictamente ovalados, pues las diferencias entre éstos y aquellos son prácticamente inexistentes, dependiendo tan sólo de pequeñas variaciones en el índice L/a. El resto de los bifaces se reparten entre un subcordiforme⁸, uno tallado parcialmente y otro de estilo abbevillense, así como un último, el reavivado, considerado como diverso.

En lo referente a las secciones, son mayoría las poligonales irregulares, seguidas de las biconvexas y alguna romboidal. En cuanto a la media de los índices de alargamiento y espesor, éstas son de 1,43 para el primero (L/m) y 1,74 (m/e) para el segundo, como ya se dijo más arriba.

LOS HENDIDORES

La escasez de útiles de este tipo en el yacimiento de «El Lombo» hace que el estudio que aportamos no pueda ir más allá de una mera descripción de las piezas:

El primer hendedor fue fabricado sobre una lasca semicortical de cuarcita en la que ha sido suprimido el talón, aunque aún se puede apreciar que poseyó bulbos gemelos que conserva en parte. Se trata de una lasca cuyo eje técnico no coincide con el eje morfológico del hendedor ya que posee una dirección de percusión lateral (Este) respecto a él. El retoque que ha sufrido es, en el borde izquierdo, profundo, directo e irregular, y, en el derecho, bifacial, en este caso suprimiendo el talón. La morfología del útil terminado es asimétrica, con la base en forma de V, parcialmente retocada y cortante. El filo, visto de frente, es convexo (tendente a semicircular) y, visto de perfil, con forma de tejado de una sola vertiente; la sección transversal es biconvexa. Como quiera que el hendedor posee una banda cortical en el filo (que equivale

8 Se trata del único bifaz plano de la colección, y ello se debe a que ha sido fabricado sobre una lasca especialmente apta. Por lo demás, su silueta subcordiforme está incluida dentro del grupo que hemos creado con los ovalados, estrictamente dichos, y los amigdaloides.

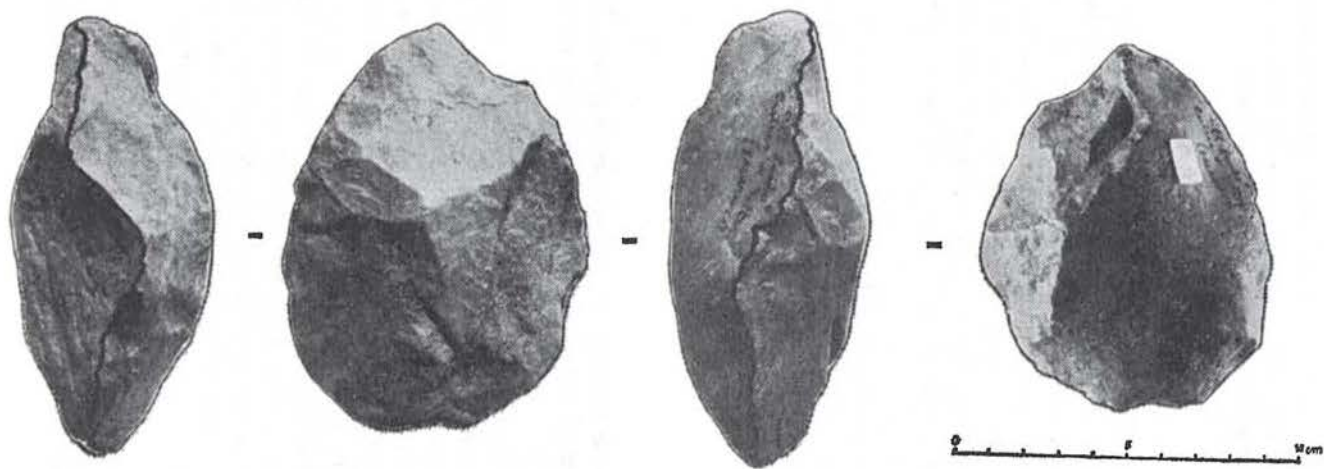


FIGURA 6.—Bifaz ovalado grueso tallado sobre canto de cuarcita con percutor duro y, parcialmente regularizado en su borde izquierdo por talla unifacial —Foto J. Bécares— («El Lombo», Castraz de Yeltes).

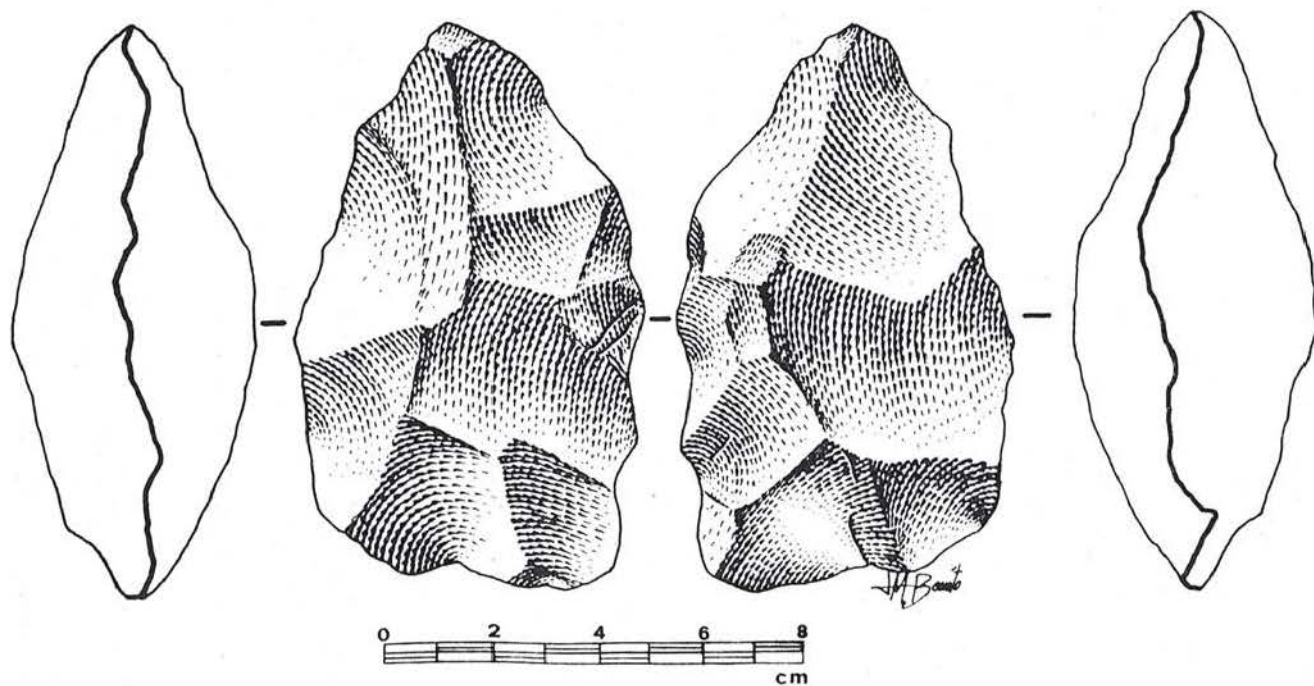


FIGURA 7.—Bifaz tallado con percutor duro sobre un soporte no determinado a causa de la talla total que ha sufrido la pieza. Como consecuencia tiene un corte perimetral que, sin embargo, es sinuoso debido a la ausencia de regularización de sus aristas. Podría ser clasificado, según la tipología de Bordes, como Ovalado Grueso, atípico dado su alto índice de alargamiento —superior a 1,6— («El Lombo», Castraz de Yeltes).

al borde derecho de la lasca soporte), y no conserva cortex en ninguna otra parte, puede ser considerado como el tipo «0», en su variante «0-1» —antiguo tipo «7»— (Benito del Rey, 1986, pp. 226-228).

La segunda pieza (Fig. 8) no puede ser considerado como un hendidor en sentido estricto, puesto que ha sido reavivado. Como en el caso anterior se trata de una lasca semicortical con el talón suprimido y con dirección de percusión lateral (Este) respecto al eje morfológico del útil. El hendidor recibió un retoque bifacial que suprimió el talón, y luego fue reavivado por medio de retoques directos en la zona que, originariamente, constituiría el filo ya que, por las razones que fueran, éste había dejado de ser utilizable.

En efecto, el filo de los hendidores, al carecer de retoques, es muy agudo —por tanto muy efectivo— pero muy frágil, por lo que su uso lo embota fácilmente (Benito del Rey, 1979a, pp. 23-24; 1979b, pp. 551 a 553). El retoque reavivaría el filo embotado sustituyéndolo por otro, ciertamente menos agudo, pero más resistente.

Aunque poco podemos añadir a estas descripciones, resulta claro que se trata de piezas que encajan perfectamente en el arcaísmo del contexto industrial que las acompaña: ambas lascas conservan cortex y son más anchas que largas, de ahí la percusión lateral de sus soportes. El retoque presenta claros signos de haber sido realizado con percutor duro, carece de *regularización*, y en ambas piezas se ha elegido la talla bifacial para suprimir el talón y el concoide del soporte⁹. Por otro lado, hay que recalcar la presencia de un hendidor del subtipo «0-1», que revela cómo desde épocas arcaicas el hombre era capaz de conseguir, por medio de una somera preparación del núcleo, la parte más importante del útil concebido mentalmente: el filo.

LOS CANTOS TALLADOS DE «EL LOMBO»

En el estudio que hemos realizado de los cantos tallados del yacimiento que nos ocupa nos hemos fijado especialmente en la morfología y en la posición del filo respecto al eje mayor del soporte, al tiempo que nos interesa si éste está regularizado o no. En cuanto a la tipología seguimos, en lo referente a las técnicas de fabricación, la propuesta por L. Ramendo (1963); mientras

⁹ Hemos podido comprobar estadísticamente, en varios yacimientos, que el talón es la parte que, habitualmente, se suprime primero en los útiles sobre lasca y, cuando es así, se realiza por medio de retoques inversos, sobre todo, o bifaciales. Experimentalmente hemos comprobado que el retoque directo no es apto para la supresión de talones, lo contrario ocurre con los retoques de tipo inverso o bifacial.

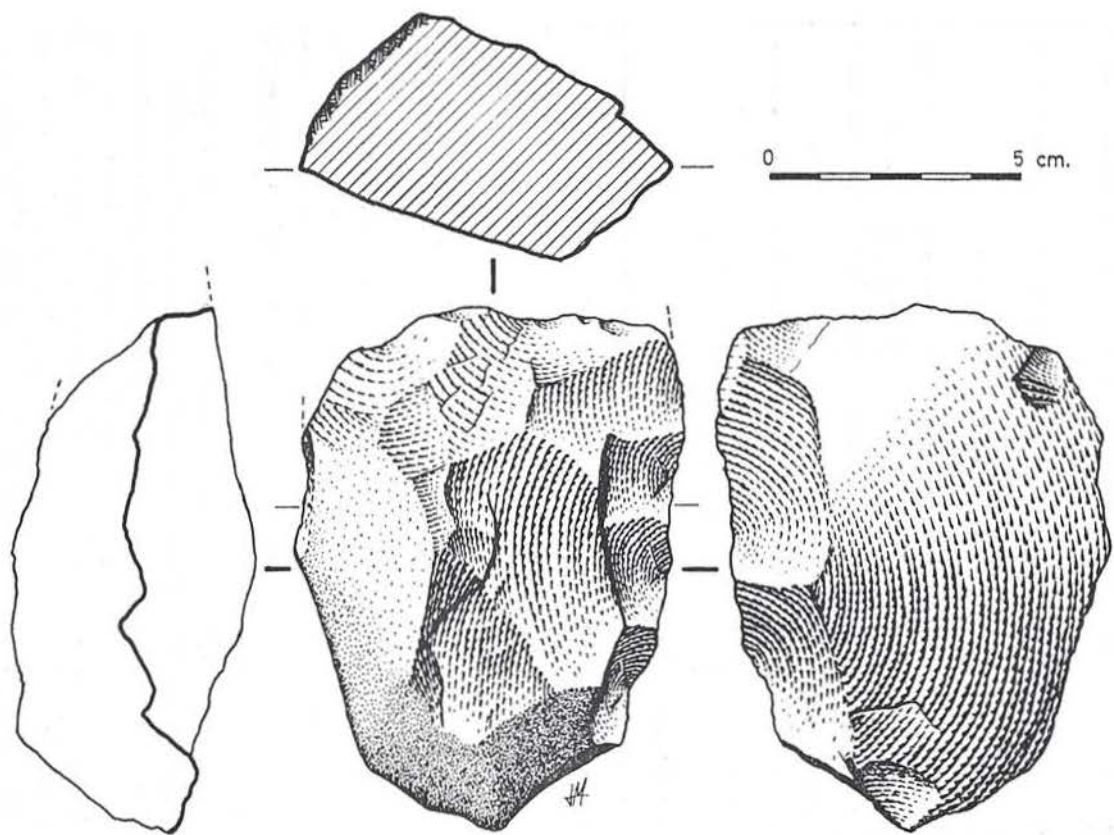


FIGURA 8.—Hendidor reavivado por medio de retoques directos en la zona en la que supuestamente tuvo su filo originario («El Lombo», Castraz de Yeltes).

que en los aspectos morfológicos nuestra visión general de los cantos tallados queda sintetizada en el siguiente cuadro:

		CATEGORIAS				
ATRIBUTOS	1) <i>Dirección de percusión</i>	2) <i>Morfología</i>	3) <i>Delineación</i>	4) <i>Calidad</i>	5) <i>Posición</i>	
	Monofaciales	Simple	Cóncavo	Regular (con regularización)	Terminal	
	Bifaciales	Doble	Convexo	Mixto	Lateral	
	Alternos	Convergente	Rectilíneo/ Subrectilíneo	Irregular (sin regularización)	Oblícuo	
	Alternantes	Apuntado	Sinuoso		Doble	
	Otros	Otros	Otros	Otros	Otros	

* * *

Un total de 10 cantos tallados fueron hallados en «El Lombo», de los que siete tienen una talla unifacial y los tres restantes están tallados bifacialmente. Su estado físico suele ser bueno; alguno está, en cambio, rodado. Todos ellos han tenido como soporte un guijarro. No conocemos aquí ninguno fabricado sobre lasca, soporte raro en los cantos tallados, pero que existe en otros conjuntos achelenses, siempre, eso sí, muy minoritarios en proporción con el soporte de cantos rodados.

El número de levantamientos en los cantos se relaciona con el tipo. Así, los cantos tallados de tipo 1.2 suelen tener entre dos y cuatro levantamientos; en los de tipo 1.3, los levantamientos, en forma de gradas, suelen ser siempre más de cuatro. En todos los cantos tallados de «El Lombo» el filo o corte es simple, desprovisto casi siempre de regularización, que sólo aparece en dos de los cantos de tipo 1.3, por lo que la morfología de su corte es, en este caso, regular. Lo más normal, en cambio, es la presencia de filos simples-convexos-irregulares. La posición del filo es mayoritariamente terminal y en menor caso es lateral u oblicua. Intentamos fijarnos en el orden de la talla, observando que en casi todos la talla no está ordenada (TNO), pudiéndose hablar sólo de un orden (TLO, o TALT) en los de tipo 1.2 con menos de cuatro

lascados, y no siempre, por lo que creemos, una vez comprobadas colecciones más numerosas, alguna de más de cien cantos tallados, que esta apreciación en el orden de la talla, señalada por algunos autores, no conduce a nada.

Los cantos tallados bifacialmente comprenden los tipos 2.4, 2.5 (Fig. 9), y 2.6, con un ejemplar de cada uno. La morfología del filo se corresponde con la dominante en el conjunto, ya expuesta en el caso de los cantos tallados unifaciales.

En cuanto a las dimensiones, éstas varían entre $140 \times 100 \times 52$ mm. para el canto tallado de mayor tamaño, y $80 \times 65 \times 43$ mm. para el más pequeño.

LOS NUCLEOS Y LAS LASCAS

Los seis núcleos recogidos en el yacimiento achelense de «El Lombo» presentarían una serie de características comunes, como son el estar todos ellos fabricados sobre cantos rodados de cuarcita —excepto uno, que ha sido fabricado sobre placa—, y presentar lascados extraídos con percutor duro.

Este pequeño conjunto de núcleos puede dividirse en dos grupos, atendiendo a sus características técnicas: el primer grupo lo constituirían los núcleos de extracción exhaustiva desorganizada —cuatro—, el segundo lo componen aquellos cuyas extracciones están organizadas de un modo centrípeta —los dos restantes—.

Por lo que respecta a aquellos en los que la talla es desorganizada, técnicamente se caracterizan porque las extracciones no han sido planificadas, ni los planos de percusión preparados; la percusión sigue gestos anárquicos buscando, a medida que se va aprovechando el núcleo, el lugar más adecuado para dar el siguiente golpe. Como viene siendo habitual en este tipo de núcleos (Benito Alvarez, 1986, p. 220) dos de ellos son bifaciales —tipo 3.2—, mientras que los otros dos poseen talla polifacial —tipo 3.3— (Benito Alvarez, 1986, pp. 34 a 40).

Desde el punto de vista morfológico suelen ser bastante irregulares, aunque uno de ellos tiene una ligera tendencia a discoide; sus medidas son $113 \times 85 \times 64$ mm.

Los núcleos de extracciones centrípetas son de muy simples características (Fig. 10). Ambos tienen el plano de percusión preparado por una talla periférica que recorta el soporte más o menos circularmente; desde dicho plano se ha procedido a la extracción de lascas hacia el centro de la pieza; se trata, por tanto, de un tipo muy neto —tipo 4.4.1— en el que los gestos están altamente estandarizados, dando lugar a lascas de morfología y tamaño muy regular y homogéneo. Morfológicamente son muy parecidos, algo más

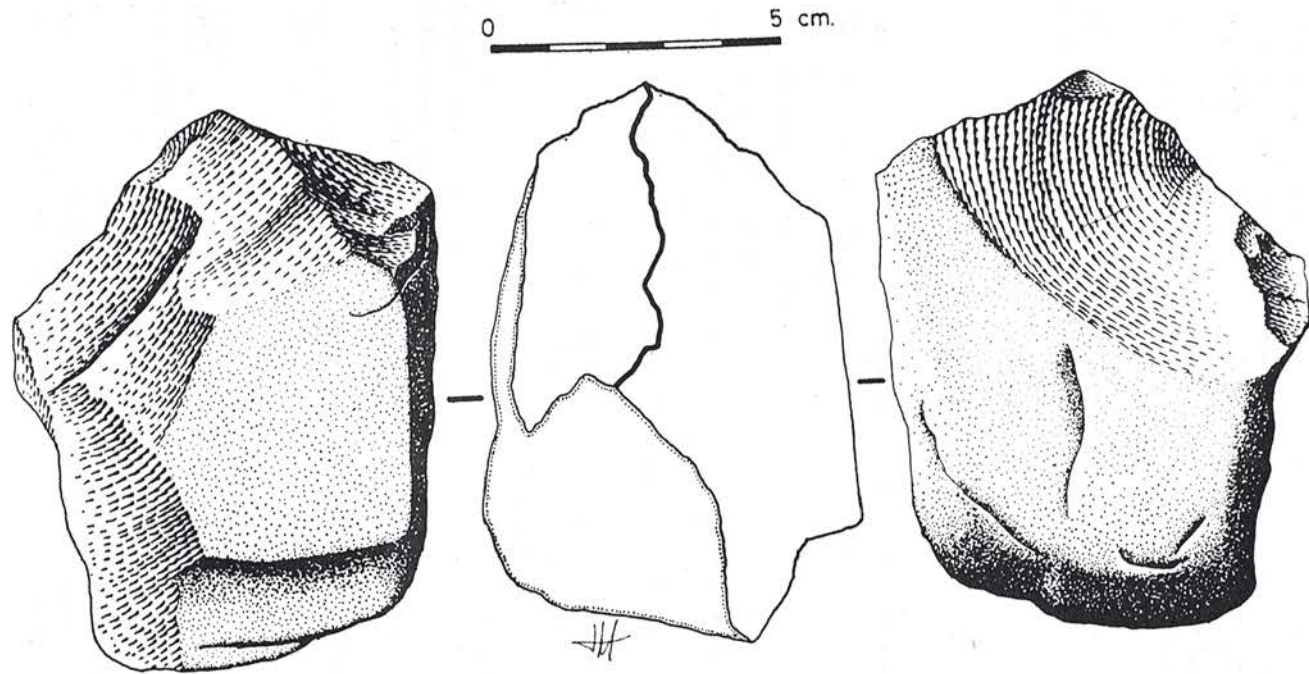


FIGURA 9.—Canto tallado bifacial del tipo 2.5 de Ramendo (1963): «canto con un corte sinuoso obtenido por dos series sucesivas de lascados, (primero) sobre una, (y) después sobre la otra cara». Su filo es simple, muy irregular y oblicuo. («El Lombo», Castraz de Yeltes).

aprovechados que los otros núcleos y por tanto más pequeños (medidas medias de $89 \times 79 \times 46$ mm.).

Dado el tamaño de los soportes, este conjunto de núcleos se caracteriza por poseer negativos de lascados no muy grandes. Las lascas extraídas tuvieron casi siempre el talón liso, tal vez diedro, cuando el golpe se dio en una nervadura entre dos lascados.

Estas características se pueden comprobar en las lascas recogidas en este yacimiento. Se trata de 16 lascas, si sumamos los bifaces y hendidores a las demás lascas retocadas y a las que no lo están (cuatro en cada uno de los casos). Todas las lascas fueron extraídas con percutor duro, y entre los pocos talones conservados —menos de la mitad— sólo aparecieron talones lisos, mayoritariamente corticales. Las lascas semicorticales son, aproximadamente, la mitad; la otra mitad se divide entre lascas no corticales y lascas corticales, estas últimas algo más abundantes. Entre estas lascas se encuentra una extraída por la técnica kombewa.

Del total de lascas, como ya dijimos, seis habrían sido convertidas en bifaces, dos en hendidores, y otras cuatro, a pesar de estar retocadas, no constituyen tipos netos definidos en la lista de F. Bordes (1961). Su adscripción tipológica sería la siguiente:

— Una lasca kombewa con retoque alterno irregular discontinuo, a veces marginal (Fig. 10).

— Dos lascas con retoque bifacial (cabría, pues, situarlas dentro del tipo n.º 50 de la Lista-Tipo de Bordes).

— Una lasca con retoque profundo e irregular, inverso en un borde y bifacial en el otro, arista perimetral y morfología tendente a circular. Podría ser inscrita, dada su gran personalidad tipológica, en el tipo 62 de la lista de Bordes, esto es, diversos.

Utensilio Diverso

Es una pieza fabricada sobre un bloque de cuarcita. Su morfología tiende a rectangular, estando tallado en sus dos extremos menores, uno con talla bifacial y el otro con talla unifacial escaleriforme, muy somera en ambos casos. Aunque sus características responderían a las de un canto tallado doble, la pieza ha sufrido tal alteración (no se trata de rodamiento) y la materia prima está tan degenerada que su estudio queda bajo el epígrafe de «provisional». Sus medidas son $127 \times 98 \times 73$ mm.

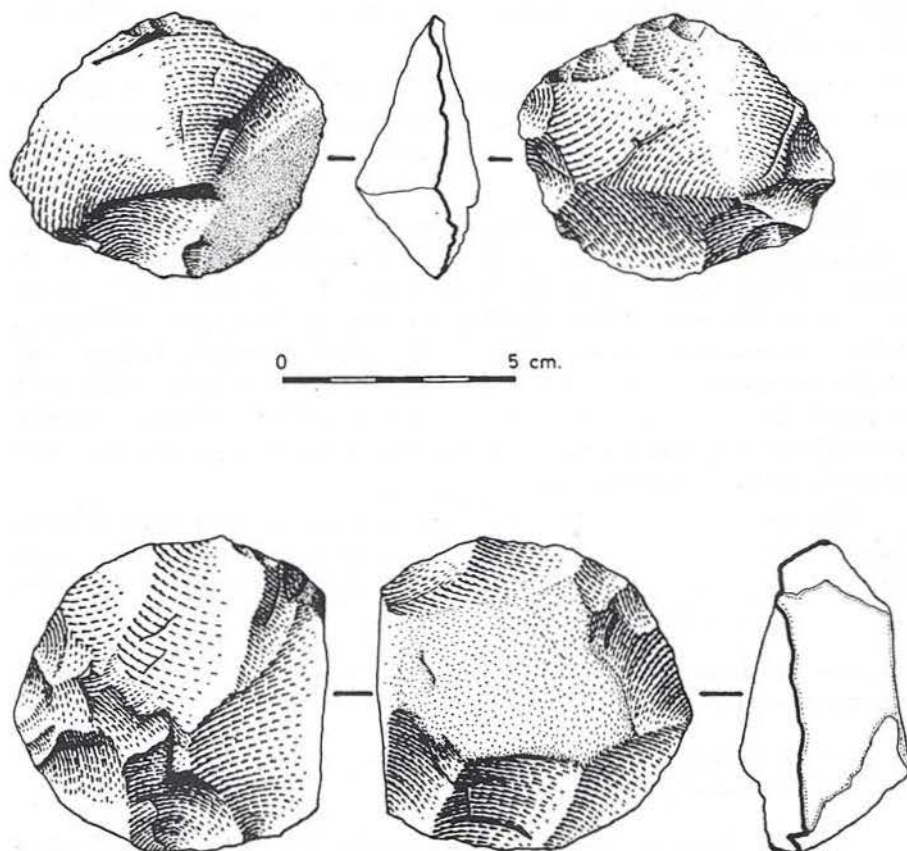


FIGURA 10.—Abajo: Núcleo de extracción centripeta unifacial, apoyado en un plano de percusión previamente preparado por medio de golpes periféricos; de modo que, aunque la talla (s.l.) es bifacial, las extracciones son unifaciales. Arriba: Lasca kombewa con talón parcialmente conservado, aparentemente liso. Posteriormente sufrió un retoque alterno muy irregular, en parte discontinuo, en parte marginal («El Lombo», Castraz de Yeltes).

IV.—CONCLUSIONES

En base a lo anteriormente expuesto, la industria achelense de «El Lombo» se caracterizaría por lo siguiente:

Mayoría del canto (s. l.) como soporte. Sin embargo, no podemos despreciar la técnica de extracción de lascas, porque éstas han servido de soporte no sólo a hendidores, sino también a bifaces. Más de la mitad de los útiles fueron fabricados sobre guijarro, la quinta parte sobre placa, y cerca de la cuarta parte sobre lasca; sólo en una mínima proporción el soporte resultó indeterminable. En general, se puede afirmar que todos los útiles de «El Lombo», sean sobre canto o sobre lasca, tienen características similares, domina la talla bifacial, con escasa intervención de la regularización y, por tanto, las aristas creadas tienen un carácter irregular.

El bifaz es el útil más abundante, y probablemente el de mayor personalidad. Aunque sin llegar a tanto, también destacan, por su número, los cantos tallados. Estos dos tipos de útiles tendrán una acusada presencia a lo largo de toda la secuencia achelense. El resto de los útiles, principalmente fabricados sobre lasca, no sólo son mucho más escasos y su fabricación parece más descuidada, además sus características, si exceptuamos los hendidores, hacen que sea muy difícil encuadrarlos en algún tipo determinado de útil, dada su dispar personalidad.

Por lo que respecta a los bifaces, el tipo más representativo estaría fabricado sobre un guijarro, tallado con percutor duro y muy escasamente regularizado. De ello se derivaría un corte sinuoso, que se extendería por toda la pieza en la mitad, aproximadamente, de los casos, describiendo una forma ovalada, en ocasiones *versus* amigdaloides. La acción de la talla, poco invasora, trae, como consecuencia, una gran extensión de superficie natural del canto—reserva—; características, todas ellas, que nos llevan a encasillar la industria de «El Lombo» en una etapa antigua del Achelense¹⁰.

Esto último quedaría reflejado, además, en la presencia de hendidores, aunque escasos, de caracteres arcaicos, arcaísmo del que participan, también, las técnicas de extracción empleadas en la fabricación de todo el conjunto lítico; técnicas de extracción de lascas que nos ponen en relación con unos nú-

10 Causan admiración las repetidas citas de algún autor que, al abordar el fenómeno inferopaleolítico, cambia, sin razón alguna, el diagnóstico cronológico, que nosotros habíamos dado, ofreciendo una impresión equivocada de nuestras conclusiones, lo cual demuestra una lectura poco reflexiva de las obras que cita. Es el caso de M. Santonja, que denomina como Achelense medio las industrias de «Pedrotello», «Mesa Grande» y «El Lombo» (Santonja y P. González, 1984, p. 194; Santonja, 1986, pp. 33-34, y nota 4), que nosotros habíamos dado a conocer como Achelense antiguo.

cleos de considerables dimensiones, aunque, en este caso, no hayan sido localizados, pero que, sin embargo, debieron existir a tenor de las dimensiones de algunas de las lascas recogidas, como ocurre en otros yacimientos cultural y espacialmente próximos, por ejemplo el vecino de «Mesa Grande» (Martín Benito, y Benito Alvarez, 1986).

En relación a la técnica de extracción de lascas debemos señalar la presencia, aunque mínima, del método Kombewa y la ausencia absoluta del Levallois. La existencia del primero, en una industria asimilable a un Achelense antiguo, parece coincidir con lo apuntado por M. Dauvois cuando afirmaba que el método de extracción de lascas conocido como Kombewa aparece antes que el método Levallois (1981); hecho que nosotros mismos hemos podido documentar en la zona occidental de la cuenca del Duero (Martín Benito y Benito Alvarez, en prensa).

* * *

A la hora de contextualizar la industria achelense de «El Lombo» podemos establecer alguna relación con otros yacimientos achelenses¹¹, tanto de la cuenca septentrional, como de la cuenca meridional del Duero. En la zona sur de la cuenca duriense la primera relación, por proximidad geográfica, la estableceríamos con el yacimiento de «Mesa Grande», si bien las características de su industria evidenciarían una tecnología relativamente más antigua que la de «El Lombo». Más hacia el sur, el conjunto lítico de «Pedrotello» resultaría ligeramente más evolucionado que «El Lombo», teniendo su continuidad, por el momento, en «Teso de San Francisco», este último ya de transición entre el Achelense antiguo final y el Achelense medio inicial (Martín Benito, 1984; Martín Benito, en prensa; y Martín Benito y Benito Alvarez, 1986).

En lo referente a los yacimientos de Achelense antiguo del norte del Duero, «El Lombo» se situaría en un estadio menos arcaico que el de «El Raso», en Villalpando, en el valle del río Valderaduey (Zamora), habiéndose detectado también Achelense antiguo, en una etapa algo más avanzada, en «El Sierro» (Villabrázaro, Zamora) (Martín Benito, 1985, pp. 18-26); como enlace de transición nos encontraríamos con «Las Praderonas», en el valle del Tera, si bien este último con escasos bifaces —lo que podría deberse a la dificultad de prospección del terreno, ocupado por monte bajo.

No obstante, a pesar de la diversidad que pueden presentar industrias de tan diferente localización espacial, e incluso, dado el mayor o menor grado

11 Todas las indicaciones cronológicas que pasamos a exponer sobre algunos yacimientos estudiados por nosotros deben ser tenidas como hipótesis sujetas a variación, a medida que se desarrollen futuras investigaciones sobre el tema.

de evolución dentro de las primeras etapas del Achelense, todas ellas presentan unas características generales que las unifican, poniéndolas en relación.

Entre sus características cabe destacar la utilización casi exclusiva del percutor duro; el uso del percutor blando, aunque se da ya en el Achelense antiguo, no se irá generalizando hasta etapas posteriores, de una forma gradual. Lo mismo podría decirse de la *retalla*, y, sobre todo, de la *regularización*; así como de las técnicas de extracción y de los soportes utilizados. Para no alargarnos demasiado nos remitiremos a las características que, en el caso del Yeltes, fueron expuestas en 1983, y que, salvo pequeños matices, siguen siendo perfectamente válidas (Martín Benito, 1983, p. 17).

BIBLIOGRAFIA

- Arribas, A. y Jiménez, E. (1971): *Mapa Geológico de España, 1:200.000, síntesis de la cartografía existente; Hoja 43 (Plasencia)* (IGME, Madrid).
- (1971): *Mapa Geológico de España, 1:200.000, síntesis de la cartografía existente; Hoja 36 (Vitigudino)* (IGME, Madrid).
- Benito Alvarez, J. M. (1986): *El achelense en los valles de los ríos salmantinos. Propuesta de estudio para yacimientos inferopaleolíticos en superficie*. Memoria de Licenciatura defendida el 18 de octubre de 1986 en la Universidad de Salamanca (inédita).
- Benito del Rey, L. (1978): 'El yacimiento achelense de «El Basalito» (Castraz de Yeltes, Salamanca). Segunda parte: estudio de la industria de piedra'. *Zephyrus*, XXVII-XXIX, 1978, pp. 67-92. Salamanca.
- (1979a): *Nuevas aportaciones al conocimiento del Paleolítico Inferior y Medio en España*. Serie Resúmenes de Tesis doctorales. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca.
- (1979b): 'Transformation des hachereaux en galets aménagés dans les niveaux du Moustérien avec hachereaux des grottes du Castillo, de «El Pendo» et, au moins, dans quelques niveaux de la grotte Morin (province de Santander)', *L'Anthropologie* (Paris) Tome 83, 1979, n. 4, pp. 547-555. Paris.
- (1986): 'De cómo estudiamos un hendidor, útil del Paleolítico Inferior y Medio. Ficha y comentarios', *Studia Zamorensia Historica*, vol. VII, pp. 221-254.
- Bordes, F. (1961): *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. CNRS, Delmas, Bordeaux.
- Dauvois, M. (1976): *Precis de dessin dynamique et structural des industries lithiques pré-historiques*. Pierre Fanlac et CNRS. Périgueux.
- (1981): 'De la simultanéité des concepts Kombewa et Levallois dans l'Acheuléen du Maghreb et du Sahara Nord-occidental', *Préhistoire Africaine. Mélanges offerts au Doyen Lionel Balout*. Réunis par C. Roubet; H.-J. Hugot et Souville, G. Ed. A.D.P.F. Paris, pp. 313-31.
- Jiménez, M. C. (1986): *El Achelense en el valle del Huebra (estudio tecno-morfológico de las industrias de superficie)*. Memoria de Licenciatura defendida el 18 de octubre de 1986 en la Universidad de Salamanca (inédita).
- Jordá Pardo, J. F. (1984): 'Evolución morfogénica de la vertiente NW de la Sierra de Francia y su relación con la Fosa de Ciudad Rodrigo', *Salamanca. Revista provincial de Estudios*, n. 8, abril-junio de 1984, pp. 129-69.
- Martín Benito, J. I. (1982a): *El Paleolítico Inferior en los valles de los ríos Yeltes y Agueda*. Memoria de Licenciatura defendida el 8 de octubre de 1982 en la Universidad de Salamanca (inédita).

- (1982b): 'Investigaciones sobre el Paleolítico en el valle del río Agueda', *Salamanca. Revista provincial de estudios*, nn. 5-6, septiembre-diciembre de 1982, pp. 39-54.
- (1983): 'El Paleolítico Inferior en el valle del río Yeltes', *Salamanca. Revista provincial de estudios*, n. 7, enero de 1983, pp. 13-32.
- (1984): '«Pedrotello»: Un yacimiento del Achelense antiguo en el valle del río Agueda', *Studia Zamorensia*, n. 5, pp. 207-40.
- (1985): 'Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en el curso final del valle del Orbigo. El Achelense antiguo', *Studia Zamorensia Historica*, vol. VI, pp. 9-40.
- (en prensa): 'La industria achelense del «Teso de San Francisco» (Ciudad Rodrigo, Salamanca)', *Zephyrus, Homenaje al profesor F. Jordá*.
- (en preparación): 'El yacimiento achelense de Cantarinillas (Ciudad Rodrigo, Salamanca)'.
- Martín Benito, J. I. - Benito Alvarez, J. M. (1986): '«Mesa Grande»: un yacimiento achelense en el valle del río Yeltes', *Salamanca. Revista provincial de estudios*, n. 20, 1986, pp. 21-48.
- (1986): 'La industria achelense de «Las Praderonas» (Santa Croya de Tera, Zamora)', *Studia Zamorensia Historica*, vol. VII, pp. 19-38.
- (en prensa): 'Acercas de un hendidor sobre Lasca Levallois procedente de Santa Marta de Tera (Zamora)' (en prensa).
- Molina, E. - Blanco, J. A. - Martínez Gil, F. J. (1982): 'Esquema morfológico-evolutivo de la Fosa de Ciudad Rodrigo (Salamanca)', *Actas de la primera reunión regional sobre la geología de la Cuenca del Duero* (Salamanca 1979). Temas Geológico-Mineros, VI. IGME, Madrid.
- Mingarro Martín, F. - López de Azcona, M. C. (1970): *Hoja geológica n. 501 (La Fuente de San Esteban)*, y *Memoria explicativa*. IGME, Madrid.
- Pérez-González, A. (1982): 'El Cuaternario de la región central de la Cuenca del Duero y sus principales rasgos geomorfológicos', *Actas de la primera reunión regional sobre la geología de la Cuenca del Duero* (Salamanca 1979). Temas Geológico-Mineros, VI. IGME, Madrid.
- Ramendo, L. (1963): 'Les galets aménagés de Reggan (Sahara)', *Libyca*, tome XI, 1963, pp. 43-73. Alger.
- Roche, H. (1980): *Premieres Outils taillés d'Afrique* (Collection Afrique Ancienne). Société d'Ethnographie.
- Santoja, M. (1986): 'Valgrande (Puebla de Yeltes, Salamanca): área de talla y sitio de ocupación del Paleolítico Medio', *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León*, II, pp. 33-85. Almazán (Soria).
- Santonja, M. - Pérez-González, A. (1984): *Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional*. E.A.E. n. 135. Madrid.
- Santos Frances, F. - Iriarte Mayo, A. (1978): 'El yacimiento achelense de «El Basalito» (Castraz de Yeltes, Salamanca). Primera parte: estudio geológico', *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, 1978, pp. 57-66.
- Tixier, J. (1956): 'Le hachereau dans l'Acheuléen Nord-africain. Notes typologiques', *XV^e Sesison du Congrès Préhistorique de France*, 1956, pp. 914-23. Poitiers-Angoulême.
- Tixier, et alii (1980): *Préhistoire de la pierre taillée. I, Terminologie et technologie*. C.R.E.P.

JOSE IGNACIO MARTIN BENITO
JOSE MANUEL BENITO ALVAREZ